SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año I. - Número 22 | BARCELONA, 14 DE JULIO DE 1933 | Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

Las falsas informaciones de "Solidaridad Obrera"

Una maniobra del Comité Regional contra los Sindicatos de Manresa. - Se intenta un asalto a la Federación Local. - El diario confederal en manos de los farsantes. - La F. A. I. escinde donde no puede imponerse

Posteriormente a lo explicado en la nota que a continuación publicamos del Sindicato Fabril y Textil de Manresa, ha ocurrido un hecho que evidencia una vez más el africanismo de los procedimientos del faismo inoculado en la C. N. T. Y si no el africanismo, la concordancia con los manejos turbios del alto capitalismo.

Tras del pastel político-táctico hecho a costa de los trabajadores de la casa «Minorisa, S. A.», el Comité Regional, de acuerdo con los elementos de la F. A. I., organizaó una «magna» asamblea el pasado sábado, día 8, en cuya asamblea se tomó el acuerdo de organizar una manifestación para asaltar y apoderarse del local de la Federación de Sindicatos de Manresa.

Enterados algunos compañeros de tales propósitos, decidieron personarse en el local, dispuestos a la defensa de sus legítimos intereses y a dar su merecido a los aspirantes a guardias de asalto.

Al frente de tan heroica manifestación, iban Pradas, de Barcelona, un insigne cabezota metido a sociólogo mil por cien, y Badia, de Manresa, sujeto que perteneció al sindicato libre hasta la implantación de la República. Además, otro individuo que hace unas semanas hacía santos y sagrados ejercicios espirituales.

No obstante y llevar al frente de tan digna manifestación a elementos tan terribles, la presencia de compañeros en el local les hizo detenerse ante la puerta. (Sin duda, era condición indispensable para efectuar el asalto que el local se hallara desierto.)

Visto que no era posible efectuar la operación, el Badia, como bravo capitán, exhortó a las pocas mujeres que le seguían:

—Compañeras! ¡Eso es cosa vuestra!

Ante tal prueba de valor del capitán Badia, libreón recientemente *arrepentido*, las mujeres comenzaron la gran batalla de gritos:

¡Bomberos! ¡Reformistas! ¡Fills de puta! ¡Pistoleros!

Y el griterío fué enorme, en el que no intervinieron nuestros compañeros, por tratarse de mujeres.

Este alboroto fué disuelto con la presencia de la guardia civil, la cual les sacó de apuros.

El hecho resultó pintoresco. Pero no vacilamos en calificarlo de criminal, por la intención que lo guiaba.

El Comité Regional, de acuerdo con la F. A. I., se ha propuesto reconquistar los pueblos donde se hundió para siempre su predominio, y ahora trabaja intensamente esa Comarca del Alto Llobregat, donde ha perdido el control y las cotizaciones. Y a falta de razones, emplea procedimientos fascistas. ¿Están movidos esos elementos por intereses meramente obreros e ideológicos, o trabajan de acuerdo con la Asociación Patronal del Fabril para acabar de desmantelar los últimos reductos de la organización catalana?

De no rectificar el procedimiento, tendremos que creer que es así.

Unas palabras a título de información

«Solidaridad Obrera», uno de los tres portavoces de la F. A. I. en Cataluña, publica el jueves de la semana pasada, día 6 de julio, la información de una asamblea de obreros del ramo fabril y textil de Manresa, acentuando la nota a tal extremo, que para los profanos, para los que sólo por la «Solis» pueden enterarse de ciertas cosas, podría parecer que en Manresa, y en lo que al ramo textil y fabril se refiere, el «faismo» se ha impuesto y que la voluntad de los trabajadores de las fábricas así lo ha querido.

No hay tal cosa, pese al diario regional de la F. A. I., que una vez más se distingue en sus bochornosos «blufs» a expensas siempre de la credulidad de muchos lectores y de la seriedad que un periódico que se pretende portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo debiera tener.

Y resumamos en unas líneas más, dejando al tiempo que haga su juicio inexorable.

El Fabril y Textil en la localidad de Manresa pasa por un período de aguda crisis de trabajo. La producción está reducida en un 50 por 100 del tiempo normal. El malestar entre los trabajadores de las fábricas se acentúa, y, como es natural en estas situaciones, los obreros y obreras del algodón, con sus haberes semanales disminuídos por la disminución de días de trabajo impuesta por la burguesía algodonera, buscan, inquietos y desconcertados, una solución o un momentáneo alivio a las angustiosas consecuencias que la crisis acarrea. Esta solución la proporcionaría el Alcalde de la ciudad, el Ministro de la Gobernación o del Trabajo o bien el propio Fomento del Trabajo Nacional, y los trabajadores les quedarían a unos u a otros sumamente agradecidos.

Los elementos de la F. A. I. en Manresa, inspirados y apoyados personalmente por el Comité de la Regional Catalana, han creado un Sindicato llamado de ficios Varios en el que figuran asociados exclusivamente los pocos que están en pugna abierta con la orientación sindical de nuestra Federación Local.

El esperpento, el organismo fantasma, da bien poca cosa de sí. Era preciso hincar la pezuña en el fabril y textil. Una fábrica, no de las más importantes por cierto, la «Minorisa, S. A.», reduce el trabajo a doce horas semanales para cada uno de los dos turnos. La decisión del patrono produce una legítima explosión de indignación entre los obreros. En esta fábrica trabajan precisamente la mayoría de sujetos que siguen a ciegas las consignas de la F. A. I. dentro de nuestro sindicato fabril, y sólo así puede explicarse el hecho de que, desde hace una porción de meses, en dicho establecimiento la desorganización obrera haya sido completa. La F. A. I. tiene esa virtud corrosiva: ni hace ni deja hacer.

Y estos individuos, saltando por encima de la autoridad del sindicato y de las debidas normas de organización en estos casos, aprovechando el estado de ánimo creado en la fábrica por la disposición del patrono, sin dar tiempo a la Junta del Sindicato para intervenir con las medidas adecuadas, lanzan al personal a la calle en son de huelga. Y los «faieros» de la «Minorisa, S. A.» se toman por su cuenta el conflicto que ellos han envenenado, y van a solicitar la intervención del Alcalde de la ciudad, hacen repetidos viajes al Gobierno Civil en Barcelona... y se habla incluso de un viaje a Madrid.

El Comité Regional vuela en socorro de la media docena de ineptos que se han comprometido y que no saben cómo salirse del atolladero en el que se han metido; y viene a Manresa a instalar sus tiendas de campaña juzgando llamado el momento de dar la batalla a nuestra Federación Local que ha barrido desde hace tiempo al «faismo» de su seno. Dos asambleas públicas bochornosas. ¿El conflicto de la «Minorisa, S. A.»? No. Correteadas de lodo, de calumnias contra los sindicatos «reformistas», contra nuestra Federación y sus militantes; la F. A. I. contra el Sindicalismo, contra Pestaña, Peiró y los «treintistas». *«En el mitin organizado en la Bohemia Modernista de Barcelona por la Federación Sindicalista Libertaria, los "treintistas" y los "excamots" de la Esquerra aporreaban a los trabajadores y acto seguido los entregaban a manos de los guardias de asalto que esperaban a la puerta».* (Palabras de un sujeto llamado Prades, miembro del Comité Regional.) ¿La solución del conflicto de la «Minorisa»? Un pacto vergonzoso establecido entre el patrono, una delegación del Comité Regional y los «faieros» de la fábrica, a saber: por una sola semana, tres días de trabajo para cada turno, y en lo sucesivo el trabajo de cien telares a repartir entre doscientos cincuenta tejedores (un día y medio de trabajo a la semana para cada uno). Pero había que dar la sensación de que se había hecho algo... aunque sólo fuese un pastel con los colores rojo y negro de la F. A. I. Y nosotros no recordamos haber visto jamás de ningún Comité de la C. N. T. descender a un tan bajo nivel de incapacidad, de pobreza de espíritu, de baja intriga ni de tanta humillación ante un patrono engreído por las disidencias entre trabajadores.

Y finalmente, para coronar la obra que la F. A. I., personificada en un Comité Regional empeñado ocasionalmente en minar el terreno a nuestra Federación Local en franca oposición contra el faismo, una tercera asamblea pública en la que un centenar de trabajadores, cifra máxima, constituyen un nuevo Sindicato del Fabril y Textil. Lo que jamás pudo lograr la U. G. T. en nuestra localidad, a pesar de sus múltiples esfuerzos, lo consuma la F. A. I.: la escisión del proletariado de las fábricas.

Esta es la labor que durante unos días han llevado a cabo en Manresa los Prades, Santiago Bilbao, «Asturiak» y Ordiaz. Que la F. A. I. se lo premie y la burguesía también.

Pero que los trabajadores todos de Cataluña, que los estimados camaradas, obreros y militantes, que dan alma y acción a ese saludable movimiento depurador conocido por la «oposición» dentro de la C. N. T. se tranquilicen; pese a las astracanadas de la «Soli» del jueves 6 de julio y siguientes, sobre la situación de nuestra organización fabril y textil reseñada a grandes titulares, verdadero record de la mentira informativa, la F. A. I. hará muy pocas «revoluciones» con el producto de la cotización de los obreros de las fábricas de Manresa.

¡Trabajadores! ¡Viva la independencia de la Confederación Nacional del Trabajo!

LA JUNTA DEL SINDICATO FABRIL Y TEXTIL.

Manresa, 7 de julio de 1933.

OPINIONES — por A. PESTAÑA

El Congreso de la Esquerra Catalana

I

La mayoría de los lectores de SINDICALISMO, en Cataluña, y algunos de los de fuera, saben que el Partido de «Esquerra Catalana», el partido que hoy gobierna en Cataluña, ha celebrado a primeros del mes corriente el segundo de sus Congresos.

¿Y qué tenemos que ver nosotros, o qué nos interesa el Congreso de «Esquerra Catalana», dirán algunos de nuestros camaradas? Bastante. Pudiéramos decir mucho.

Los camaradas de aquí, como los de fuera, que hayan seguido de cerca la campaña que desde la prensa confederal, «Solidaridad Obrera» y «C. N. T.» y la prensa anarquista, «El Luchador», «Tierra y Libertad» y «El Libertario», los que por un concepto o por otros hayan estado o estén en relación con los actuales dirigentes de la C. N. T. y de la «Federación Anarquista Ibérica» (la F. A. I.), saben que la campaña de escándalo, de injurias y calumnias, de acusaciones y ataques hecha contra nosotros, contra los «Treinta» y contra la naciente Federación Sindicalista Libertaria, no tiene otra base que el decirnos que estamos vendidos a la Generalidad, que tenemos relación con los elementos de la «Esquerra Catalana», que hacemos su política, que les servimos; en una palabra: que estamos de acuerdo con ellos para que la C. N. T., si volviéramos a ocupar los cargos representativos, sirviera la política que a la «Esquerra Catalana» conviniese.

Naturalmente que nada se ha probado, porque nada puede probarse. ¿Que tenemos amigos en la «Esquerra»? ¿Que hemos tenido relaciones con ellos? ¿Que hay elementos que están con nosotros, empleados en el Ayuntamiento? Evidente. Pero en esto no vamos más lejos que los demás. Hacemos igual que los otros hacen. ¿Ejemplos? Los que queráis.

Ahí tenéis a J. Rosquillas Magriñá, empleado en el Ayuntamiento recientemente por credencial solicitada particularmente al Alcalde señor Aiguadé. Durante meses, confesión del mismo Magriñá, fué tras de Aiguadé, a su domicilio particular, solicitando un empleo porque su oficio de albañil no daba para comer. Y Magriñá hace propaganda delegado por la Regional catalana, sin que nadie se escandalice.

Durante algún tiempo, Bernardo Pou, del Ramo de la Piel, se abstuvo de intervenir en la actuación sindical. Ahora interviene. Pues bien: Bernardo Pou está también empleado en el Ayuntamiento y hace propaganda en nombre de la organización catalana.

Antes de las elecciones al Parlamento catalán, los separatistas de «Nosaltres Sols» («Nosotros Solos») y otras fracciones, descontentos de la política de Macià y la «Esquerra Catalana», conspiraban, dispuestos a asaltar un día la Generalidad, realizar un golpe de Estado y proclamar a Cataluña independiente. Como eran pocos y no tenían fuerzas suficientes, entablaron relaciones con la F. A. I., con los grupos anarquistas, y llegaron a entenderse. Confesión hecha por Ascaso. ¿Que todo ello no resultó? Ciertos. Pero no es menos cierto que las relaciones existieron. Que hubo entrevistas y relaciones con políticos de la izquierda para realizar un golpe de mano político. ¿Más casos? Sí.

El del día 10 de agosto del año pasado, cuya causa se sustancia actualmente ante los tribunales.

Reunida la Federación Local de Barcelona en un local secreto para evitar la sorpresa de una detención o captura en el caso de que triunfase la contrarrevolución, ningún elemento pudo llegar hasta ellos, hablarles; pero sí llegó, y les habló, una delegación oficiosa de la Esquerra Catalana.

Los delegados de la Federación Local han afirmado, y nosotros debemos creer su palabra, que «rechazaron dignamente» a la delegación oficiosa que interrumpió sus deliberaciones revolucionarias.

Estas son pruebas de relaciones, de «concomitancias», de tratos con individuos representativos de la «Esquerra» iguales, absolutamente iguales que las que se nos reprochan a nosotros, aunque los nuestros son de menor gravedad, pues nadie que esté empleado ha ido de propaganda oficial en nombre de la Confederación Regional Catalana.

De todo cuanto hemos dicho se deduce que eso de estar de «acuerdo con la Esquerra y hacer su política» es el pretexto, pero que la verdad es muy otra. ¿Cuál? No lo han dicho. Se la callan. Ellos sabrán por qué.

Pero dejando estas cosas aquí y volviendo a la idea que nos ha guiado que es hacer un comentario al Congreso de «Esquerra Catalana», resumamos rápidamente el origen de esta organización, para sacar luego las conclusiones precisas.

La «Esquerra Catalana» se formó, como todos sabemos, con los núcleos representados por distintas fracciones republicanas.

El republicanismo en Cataluña había llegado a la atomización, a la existencia de muchos grupos sin influencia ninguna en la vida política catalana.

Frente a ellos se alzaban dos fuerzas más o menos representativas: la Lliga Regionalista a la derecha, y el terrorismo a la izquierda. Y digo a la izquierda para tener un modo más concreto de expresión.

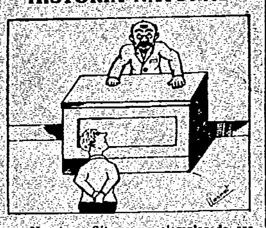
Las derivaciones de la política monárquica española en los últimos cinco años de su existencia, daban señales evidentes de acontecimientos de la máxima importancia. Por otra parte, las conspiraciones de los últimos años de la dictadura pusieron en contacto a todos esos grupos, y de esta relación y contacto nació la idea de unir en un organismo superior, en una especie de Federación de Izquierda Catalana, a los elementos representados por la Unión de Rabassaires, Partit Nacionalista Republicà, al grupo reunido en torno al semanario «L'Opinió», un poco neocomunista, un poco liberal demócrata, un poco catalanista y un poco republicano, al grupo de elementos reunidos en torno a la Juventud Republicana de Lérida y a otros elementos que oscilaban entre la «Unión Socialista Catalana» e individualidades sueltas de tendencias republicanas catalanistas. Eran también llamadas a formar parte de esa pretendida Federación las huestes acaudilladas por Maciá, que vivían más que de la vitalidad que por sí mismas tuvieran, del prestigio personal que tenía Maciá. Este es, a *grosso modo*, naturalmente, el origen de la Esquerra Catalana.

Convocado un Congreso en Barcelona, donde debían discutirse las Bases del Programa mínimo que sirviera de aglutinante a las fuerzas representadas en el Congreso o Conferencia Regional, no fué sin trabajo que se llegó a coordinar pa-

(Continúa en la página 2.ª)

EL PRÓXIMO DÍA 22 SE CELEBRARÁ EL SORTEO DE LA BIBLIOTECA QUE REGALA EL ATENEO. ¡LEED EL ANUNCIO DEL PROGRAMA DEL FESTIVAL!

HISTORIA NATURAL



Maestro.—Cíteme un ejemplar de «rapiña» y «pico largo».
Alumno.—El «aguilucho faiero».

Federación Sindicalista Libertaria

La semana pasada anunciábamos que teníamos ya en nuestro poder los carnets de la Federación, y que pronto tendríamos los sellos de cotización. Hoy decimos que ya tenemos los sellos también. Por lo tanto, sólo falta que se nos hagan los pedidos pertinentes.

En el curso de esta semana serviremos los carnets pedidos por los camaradas de Pamplona y de Sagunto. Y los pedidos de otras localidades, los serviremos más tarde, a medida que nuestras ocupaciones nos lo permitan, pues saben los compañeros que hemos de compaginar lo uno con lo otro.

∴

A los camaradas que nos han pedido Estatutos de las Juventudes Sindicalistas Libertarias les advertimos que se están confeccionando unos Estatutos tipo, que publicaremos en SINDICALISMO en cuanto estén terminados. Tengan, pues, un poco de paciencia los camaradas que a todos atenderemos, pero a unos después de otros, observando el más riguroso turno.

∴

En cuanto a orientaciones a seguir, repetiremos la consigna del número pasado: Lo primero que ha de organizarse es el núcleo local en cada población, y después el Ateneo, para la labor cultural necesaria.

No olviden los camaradas que nuestra organización ha de actuar al margen de los Sindicatos, por eso es organización de tendencia. Que nuestra labor ha de hacerse en la organización, pero también entre la clase trabajadora en general. Somos la expresión de un movimiento, la interpretación de una nueva modalidad social.

Propugnamos por la independencia sindical más absoluta, pero trabajando para que sean los Sindicatos los realizadores de la revolución social, los órganos representativos de la economía que haga posible la revolución.

Esto es lo que no deben olvidar los camaradas en ningún momento.

Por la F. S. L.,

EL SECRETARIADO

PARA EL DIA 22 PROXIMO SE ORGANIZA EL FESTIVAL DEL ATENEO SINDICALISTA.

LA FEDERACION SINDICALISTA LIBERTARIA, COMO ORGANISMO, REALIZARA SU LABOR DE EDUCACION, CAPACITACION Y PREPARACION AL MARGEN DE LAS ACTUACIONES CONFEDERALES, PROCURANDO SIEMPRE OCUPAR LA VANGUARDIA EN LA ORIENTACION OBRERA Y SINDICAL, ESTUDIANDO CUANTOS PROBLEMAS SE PLANTEEN A LOS TRABAJADORES, Y DANDOLES AQUELLAS SOLUCIONES TEORICAS QUE SIRVAN DE ORIENTACION Y NORMA PARA LOGRAR CUANTO ANTES LA FINALIDAD QUE PERSIGUE EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO.

ALICANTE

Agrupación Sindicalista Libertaria

Compañeros de SINDICALISMO,

Salud.

Esperamos publiquéis este comunicado, por la trascendencia que, como veréis, tiene y por haberlo acordado esta Agrupación.

En la Asamblea General celebrada el día 1.º de julio, por la Agrupación Sindicalista Libertaria, se tomó el acuerdo por votación nominal y en resultado unánime de apartar de esta Agrupación a los compañeros Gregorio Baeza, Miguel Aguado, Manuel Gómez, Vicente Compañ y Antonio Alemany, por suscribir un documento publicado en la prensa local, de adhesión a un banquete homenaje político dado al abogado y diputado Jerónimo Gomaris.

Esperando insertéis esta nota en nuestra prensa, para bien de las ideas, quedamos vuestros y del Sindicalismo Libertario.

Por la Agrupación, el secretario.

NOTA

El camarada Antonio Menarguez, de La Unión, ruega a todos los que le dirijan correspondencia, lo hagan a su nueva dirección, calle Clavel, 16, LA UNION (Murcia).

Alicante, 3 de julio de 1933.

EL ATENTADO

El pasado viernes fué asesinado un obrero, miembro y secretario del Jurado Mixto de la Construcción. Friamente, y ante un hijito suyo, cerca de su casa, fué fusilado, como dice un diario local, «sin formación de causa».

No pasa por nuestra mente la idea de juzgar ese hecho señalando responsabilidades concretas. Primero, porque no poseemos datos para señalarlas. Y segundo, porque lo interesante no es la responsabilidad directa, sino el hecho en sí, su significación.

Siendo el individuo muerto miembro de un organismo de arbitraje correspondiente a la industria de la construcción, actualmente en conflicto, el hecho tiene proporciones detonantes encuadradas de lleno en el conflicto. No ha muerto, pues, un hombre. Se ha eliminado a un representante del Jurado Mixto, y, según parece, en el momento en que apuntaba una posible solución del mismo.

Vamos a suponer, como punto de partida, dos hipótesis:

Primera: Interesando a los grandes contratistas la prolongación del conflicto, porque ello supone la muerte de los pequeños patronos y la posibilidad de que esta muerte reduzca en un ochenta por ciento la competencia, a la vez que la subsistencia del conflicto constituye un foco de inquietud social perfectamente explotable como arma política, la inmediata solución del mismo no interesa a los capitalistas, y la ejecución del Secretario del Jurado Mixto puede ser el motivo de su prolongación.

Y segunda: Aceptando que el Jurado Mixto pueda ser causante de todos los obstáculos a la solución del conflicto de acuerdo con las aspiraciones obreras y la modalidad de lucha a base de acción directa, la muerte de este individuo puede ser un procedimiento vengativo, al objeto de hacer retroceder por el terror, o bien el propósito de imposibilitar una solución por vía de ese organismo.

Ninguna de las dos hipótesis está desplazada de los hechos. Y las señalamos las dos, porque, en uno y otro caso, condenamos enérgicamente el procedimiento. Ya sea dictado por la ruindad de unos sentimientos egoístas propios de nuestra burguesía, ya lo sea por el fanatismo a un principio cualquiera, el procedimiento es condenable por lo que tiene de repulsivo, de salvaje, de primitivismo.

¿Quién, si no es el Estado capitalista, basado en la ley de la violencia y fundamentalmente expropiador, puede aceptar esa justicia tan terrible, tan implacable?

¿A quién, si no es al régimen burgués predominante, puede beneficiar esas manifestaciones morbosas, ante las cuales se robustece más en la opinión popular el respeto a la autoridad encargada de mantener el orden capitalista?

El ejercicio del terror puede ser lo mismo la ilusión enfermiza de un loco, que el repugnante negocio de un degenerado que cotiza con unas miserables pesetas la vida de un hombre, digna de respeto aun en los casos más abyectos. Pero por mucho que nos esforcemos en hallar explicaciones lógicas a estos hechos, nos es imposible reconocer que éstos respondan a nada elevado. Forzosamente nos inclinamos ante ellos, como expresiones de regresión animal, de salvajismo o demencia.

Desde todas las zonas del pensamiento, áridamente extremistas en el orden social filosófico, o simplemente templadas de liberalismo burgués, hemos visto nacer un sentimiento de rango superior, sobre el cual se alza el altar del respeto a la vida humana en todas sus manifestaciones. Eso es algo positivo que escapa al control de la civilización capitalista, porque resume los valores éticos de la Humanidad, qué está siempre por encima de las clases. Pero también es ya algo superior a esa—digámosle ética del terror—táctica que cultivan con tanta fruición hombres degenerados que se intitulan idealistas.

Esa conquista, pues, que no es patrimonio del régimen burgués, ni del feudalismo, ni de las categorías sociales, ni de las organizaciones revolucionarios, sino del hombre, considerado como factor de superación, motor de todas las grandezas de la vida, es precisamente la base inexpugnable sobre la cual se ha levantado bandera contra el principio de la pena de muerte, el único principio que diferencia a los pueblos dividiéndolos en salvajes y civilizados.

El atentado contra el hombre es inhumano e infecundo. ¿A qué condujo el bárbaro y criminal asesinato de los campesinos de Casas Viejas, que era, igualmente como el asesinato de este obrero, un «fusilamiento sin formación de causa»? Hasta la gorilería de las cavernas utilizó este hecho como arma terrible contra los autores e inductores. Y como era muy natural, una exaltación de dignidad humana—excluyendo a los que de ello hicieron arma política—se alzó condenando aquella manifestación de salvajismo.

Condenamos el espíritu glacial de la ley que condena a muerte, dando al condenado los elementos para defenderse, ¿y no hemos de condenar estos ajusticiamientos, perpetrados con menos garantías de las que concede la ley burguesa?

Sí. Lo condenamos. Y lo condenan todos los trabajadores dignos, pertenezcan al sector político o social cualquiera que éste sea. Y lo condenan, igualmente, los burgueses que no han ennegrecido su alma hasta el extremo de pagar esos atentados, organizando bandas de mercenarios, porque ellos, los burgueses partidarios de «los escarmientos» y las «eliminaciones», tienen la doble cobardía de pagar los crímenes que no serían capaces de ejecutar con sus propias manos. Lo condenan todos los hombres pertenezcan a la esfera social que sea, en tanto sean eso: Hombres.

Se ha fusilado a un hombre, porque era secretario del Jurado Mixto! ¿Se trataba de un hombre malvado? ¿O lo malvado esá en el cargo que ocupaba? Sea como quiera, y en los dos casos, ¿qué se ha conseguido? ¡Matar, nada más que matar a un hombre! Los Jurados Mixtos seguirán en pie, pretendiendo anular la combatibilidad revolucionaria y efectiva del proletariado. El conflicto de la construcción seguirá en pie, vayan o no al trabajo los obreros, porque el mal es más profundo y más complejo que el de la pugna existente entre el Jurado y el Sindicato, y la responsabilidad de la crisis de la construcción se divide en partes iguales para la República, por debilidad, para el alto capitalismo, por su actuación reaccionaria, y para el faismo, que ha minado la moral del Sindicato. Y todo seguirá en pie igualmente, agravado con una herida más, que, aunque sea de un adversario nuestro en ideas, sentimos en nuestro corazón, porque es producida en el cuerpo de ese ideal de respeto a la vida humana que nosotros sentimos.

Si nosotros no dispusiéramos de otras armas mucho más nobles para luchar contra el capitalismo, y éste no pudiera, igualmente, prescindir de procedimientos semejantes, ¡menguado valor sería el que se asigna a nuestra personalidad humana!

Ha llegado el momento de aglutinar todas las fuerzas cívicas capaces de impedir estos resbalones hacia la degradación colectiva. El momento excepcional que vivimos, fomentado expresamente por la canalla dorada que no se resigna a mermar sus ilegítimos intereses, es propicio a la organización del terrorismo, siempre y en todos los casos incivil e inhumano, y ese momento constituye un serio peligro a las libertades mínimas del hombre. No hace muchos días, «La Batalla» denunciaba al ex jefe de policía Ibáñez, como organizador de una banda de malhechores. Un sin fin de hechos que la prensa registra diariamente, descubren la gran actividad, en todos los terrenos turbios, de bandas que actúan en un sentido o en otro, pero siempre con el mismo fin: Situar las luchas en un plano de terror y de violencias personales. Es decir, anular, destruir, incapacitar a las organizaciones solventes, que con un ideal y unos objetivos revolucionarios claros y elevados, puedan dar la batalla al capitalismo con toda responsabilidad y garantías.

¿Puede esto prosperar? ¿Es ese camino el que hay que seguir? ¿Puede o no el pueblo, en una reacción limpiamente ciudadana, llegar al foco de ese cáncer y extirparlo de raíz? En esto hemos de estar todos de acuerdo: Comunistas, socialistas, anarquistas, sindicalistas y republicanos de probada fe en sus ideales, escritores, hombres de ciencia, artistas, instituciones culturales: Todos.

Hace falta una comunión de esfuerzos para frustrar los planes del capitalismo insaciable. Pero de verdad.

JUAN LOPEZ

Valor centípetro y centrífugo de las tendencias

Ya sabemos, según las indestructibles leyes de la física, que el movimiento centrífugo es el que partiendo como fuerza del centro de gravedad, camina impeliendo sus moléculas hacia la lejanía, hacia el éter, en dispersión inasequible e incontenible, hasta diluirse en el inmenso cosmos sideral...

Por el contrario, el movimiento centrípeto atrae, absorbe, subciona, recoge y retiene hacia su centro, con igual dinámica velocidad, los átomos que giran a su alrededor...

El movimiento centrífugo, sin su contrario, el centrípeto, marcharía sin remedio, irremisiblemente, rumbo al caos.

El movimiento centrípeto, inversamente, manteniéndose brevemente de su propia substancia, moriría por consunción de anquilosamiento. La gravedad nace del fiel de estas dos potencias dispares.

El movimiento social no puede substraerse de ninguna de las formas a esta ley universal, a esta irresistible ley biológica. Es más, sin la fiel interpretación de estas leyes, no podría abrirse paso por entre el dédalo de un ficticio progreso.

Una concepción rigurosamente liberal de estos axiomas nos llevará, como sobre yantas de goma, a la libertad máxima; no absoluta, pues a tono con las afirmaciones de Spengler, respecto del arte, en que «llegará un día en que habrán cesado de existir el último retrato de Rembrandt y el último compás de Mozart, aun cuando siga habiendo todavía lienzos pintados y partituras grabadas; será justamente el día en que hayan desaparecido los últimos ojos y los últimos oídos capaces de entender el lenguaje de esas formas...» Aquí también el concepto liberalísimo de Mella, de que «más allá de la Libertad, siempre habrá Libertad...»

Todos los que nos movemos en el área social, ¿entendemos las cosas de esta forma? No. Desgraciadamente, *nuestros oídos* y *nuestros ojos*, aún no están conformados más que para auscultar y observar parciales formas.

La F. A. I. puede ostentar el orgullo *perseverante* de representar el movimiento centrífugo: partiendo de la obsesión y tomando como espejuelo el hambre de las masas, va hacia la disolución de su propio sistema.

La F.A.I. no tiene en cuenta factores de ninguna índole y se debate impotente en su propia locura: es como esas aguas malas que, ciegas, por estructuración fisiológica, se pasan la vida dándose crismazos en el costado de los buques.

Es verdad que el movimiento centrípeto está perfectamente caracterizado en la burguesía, el capitalismo, el Estado. Tanto ha tirado y tira hacia adentro esta otra fuerza políticosocial, que ya se notan sus claros estertores de consunción, de anquilosamiento y muerte.

¿No hay salvación para esta humanidad maltrecha, demente? Sí: esta misma humanidad tiene sus grandes recursos: su instinto de defensa y conservación. Sin jactancia, modestamente, estamos convencidos que el sindicalismo revolucionario, teniendo como norte su economía política—no la política económica al uso—, tan clarividentemente expuesta por los Besnard, Cornelissen—¿y por qué no nombrarlos porque están dentro de casa?—, los Peiró, etc., es el centro de gravedad que nos llevará a los proletarios, impulsado y perfeccionado por nosotros mismos, hacia la liberación sensata y ecuánime a que aspiramos.

No dudamos, y queremos apuntar muy destacadamente, que lo mismo que la F.A.I. crepita en el fuego de sus clamores estentóreos, asfixiándose en su propia atmósfera, el *sindicalismo consciente* podría petrificarse, como la estatua de Lot, a fuerza de pesar y sopesar sus decisiones antes de lanzarse a una determinación.

Por eso hemos de estar *vigilantes de nosotros mismos;* atentos siempre, no al inicio del militante—cuyo adjetivo marcial debía desaparecer—, sino al palpitar colectivo, único salvador del actual caos social: fortificando briosamente, con denuedo y perseverancia nuestras posiciones y acechando como linces el momento oportuno de dar la estocada firme y segura, de una vez y para siempre, a ese espantajo que es el capitalismo, el Estado.

MEFISTOFELES

Barcelona, 12-6-33.

Congreso de la Esquerra Catalana

(Viene de la primera página)

receres tan distintos y aspiraciones tan contradictorias, pues algunas lo eran casi fundamentalmente.

Embastada nada más salió la «Esquerra Catalana» de ese primer contacto entre los elementos llamados a integrarla.

Así las cosas, viene la convocatoria para las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Todos recordarán que la «Esquerra», por boca de Maciá, solicitó un pacto electoral con «Acció Catalana», conformándose con que les cedieran tres o cuatro puestos en la candidatura. «Acció Catalana» negóse a ello y afirmó que iba decididamente al copo. Ante la negativa que se le dió, la «Esquerra» hubo de ir sola a las elecciones municipales, cuyo resultado sorprendió a todo el mundo, a los dirigentes de la Esquerra principalmente. De tres o cuatro puestos que solicitaba, obtuvo mayoría absoluta en el Ayuntamiento, con veintiséis concejales de los cincuenta de que se compone.

Con el triunfo electoral y la proclamación de la República, la «Esquerra», agrupación de fuerzas republicanas, nacida al azar de una circunstancia tan desfavorable como lo era la dictadura, se convierte en organización gubernamental, en Partido, sin serlo, en organismo homogéneo, sin que en la línea política que se trazó al nacer, haya homogeneidad política, finalidad concordante, programa común para todos. Las realidades políticas han ido más allá de lo que previó el pensamiento de sus gestores.

A partir de este momento, la «Esquerra» ha de maniobrar contrariamente a como se lo había propuesto, constituyéndose en fuerza gubernamental, cuando sólo estaba preparada para serlo de oposición.

¿Cómo ha procedido?

Vamos a exponerlo.

A. PESTAÑA

El Sindicalismo, qué quiere y adonde vá
por
ANGEL PESTAÑA
En rústica: 3 pesetas
Un libro que no debe faltar en la biblioteca de ningún obrero

TRAGICOMEDIA

El 1000 por 100.—¡Bomberos! ¡¡Políticos!! ¡¡¡Traidores!!!

El traspunte.—Lo hace bien el partiquín. Ustedes, listos para salir a escena.

Ante el pavoroso problema de la crisis de trabajo en Alicante

La jornada de «seis horas» es la reivindicación que más debe preocupar a toda la clase obrera, pero especialmente a los obreros que se ocupan de la carga y descarga de los puertos de España.

Las causas que nos inducen a ello, son el que debido a las constantes modificaciones que continuamente vienen realizando en las operaciones de carga y descarga de los buques, que con el acoplamiento de la maquinaria se lanza todos los días a la desesperación y a la miseria a millares de obreros que antes encontraban ocupación y hoy encuentran la desesperación que les produce el no poder resolver la situación económica de él y los suyos.

Si se dice que todos al nacer tenemos un derecho inalterable a vivir, ¿cómo en la práctica se observa que sólo y exclusivamente tienen ese derecho los que nada producen, y que por mucho que consuman no podrán nunca consumir lo que los mercados necesitan que se consuma, para la prosperidad de la *Patria* que ellos, los capitalistas, tanto invocan?

Si tan amantes son del progreso, ¿cómo no colocan a la clase obrera en condiciones de vida, a la vez que admiten el progreso de la maquinaria? Y si sienten el verdadero amor a sus semejantes, ¿por qué no les hacen partícipes de los adelantos que implican la implantación de la maquinaria?

Los grandes hombres que se dedican a la transformación de los medios del trabajo por medio de la mecánica, lo hacen con miras a que desaparezca la brutalidad en la realización de los trabajos, redimiendo con esto al hombre para que no sea una bestia de carga.

¿Por qué la clase capitalista no procede con ese humanismo y lo retiene para su exclusivo beneficio? Son ciegos que no ven las necesidades de la clase obrera. Y cuando esa clase se halle en la desesperación, tendrán que saltar por encima de todos los obstáculos que se le coloquen, destrozando todo cuanto encuentre a su paso. Entonces se les dirá que son malhechores y todos cuantos anatemas les venga en gana. Habría que preguntar a estos señores: ¿Qué harían ellos si por la mañana, al levantarse, sus hijos les pidieran pan y no lo tuvieran para dárselo? Sintiéndose padres, lo arrollarían todo antes que dejarles morir de inanición.

Haría falta una prueba y ésta consiste en que todos los que viven de la explotación obrera se les dejara unos meses sin sus pesetas, y cuando ellos dejaran morir de hambre a sus hijos (por cobardía) sólo entonces tendrían derecho a zaherir a la sufrida clase explotada, que actualmente está en una situación de violencia, por las dificultades y obstáculos que ha de vencer en esta lucha terrible de injusticias y desigualdad.

¿Pueden tener solución estos males? Podrían aminorarse con la implantación de la jornada de «seis horas», que daría ocupación al 50 por 100 de los obreros parados, que son los que la maquinaria ha desplazado de las áreas del trabajo.

Servicio de Librería

A. Lorenzo. Hacia la Emancipación. 1'50
A. Lorenzo. El proletariado militante (tomo I) ... ... 2'50
A. Lorenzo. El proletariado militante (tomo II) ... ... 3'—
P. Kropotkin. La Conquista del pan. 2'—
P. Kropotkin. Palabras de un Rebelde. 2'—
P. Kropotkin. Campos, Fábricas y Talleres ... ... 2'—
C. Darwin. La Lucha por la Existencia (en tela) ... ... 2'50
Anteo y Noja Ruiz. La República y la Reforma Agraria ... ... 1'—
H. Noja Ruiz. Hacia una Nueva Organización Social ... ... 2'—
P. Ganivet. La Revolución Húngara. 3'—
G. Leval. Problemas Económicos de la Revolución Española ... ... 3'—
J. Marestan. Educación Sexual ... ... 3'50
P. Fructidor. Origen y Desarrollo del movimiento Obrero en España ... 4'50
J. Grave. Tierra Libre ... ... 2'—
F. Ferrer. La Escuela Moderna ... ... 2'—
J. Grave. Las Aventuras de Nono ... 2'—
M. Civera. Sindicalismo ... ... 3'—
P. Besnard. Los Sindicatos Obreros y la Revolución Social ... ... 3'50
J. Courtet. La Agonía del Capitalismo. 2'—
S. Faure. Temas Subversivos ... ... 3'—
Ingenieros. La Universidad del Porvenir ... ... 3'50
Fataud y Pouget. Cómo haremos la Revolución (2 tomos) ... ... 3'—

ANECDOTARIO por BÓLBOLIS

Palabras, palabras y palabras

La escena en el Café Olympia. La discusión entre dos individuos desconocidos del repórter, a uno de los cuales, por lo menos, hay que suponerle "revolucionario" de la F. A. I. El objeto de la discusión son la información desenmascarando al confidente Pros, publicada por SINDICALISMO, y el último manifiesto de la Federación Anarquista Ibérica.

—Repetiré cuantas veces sea necesario que es un mal procedimiento el seguido por vosotros. Yo no comulgo con los "treintistas", pero me parece intolerable que vosotros os paseis los años acusándoles de reformistas, de vendidos a los políticos, de enchufados, de que están esperando el precio de su traición, sin que en ningún caso acuseis concretamente señalando individuos y hechos. En cambio los "treintistas", ya lo has visto, desenmascararon ya a varios confidentes, y de forma que nadie puede replicarles. ¿Por qué no hacéis lo mismo vosotros, si es que podéis acusar a los "treintistas" de todo eso que decís?...

—Pero, hombre, ¿me negarás tú—replica el que suponemos faísta—que es concreta nuestra acusación contra "Delaville" y Sebastián Clara?..

—¡Vamos, chico! ¿Es todo eso vuestro descubrimiento? "Delaville" no ha sido nunca "treintista", y si lo fué Clara, ¿qué culpa tienen los "treintistas" que uno de ellos pase el Rubicón y abrace unas ideas que antes combatiera?

—Pues, ¿por qué no le excomulgan públicamente, si es que los "treintistas" no consideran ya a Clara como de los suyos? ¿Por qué...?

—¡Yo qué me sé por qué no lo excomulgan! A lo sumo puedo suponer que no lo hacen porque consideran que cada cual es libre de hacer lo que le dé la gana, incluso cambiar de ideas, sin que nadie tenga otro derecho que el de excluir al abjuro de la condición de compañero.

—¡Nada! Cuando no lo hacen es porque están conformes con esa marranada.

—Si te empeñas en que lo hecho por Clara, un afiliado a la "Esquerra Republicana de Catalunya", es una marranada excomulgable por quien nada tiene que ver con dicho partido ni con Clara, ¿no es más marranada el enchufe de Jaime Rosquillas Magriñá, ayer expulsado de la F. A. I. por sus flirteos con los políticos y actualmente "prohombre" de la C. R. T. de Cataluña y uno de los más destacados bolafumeiros de los "faisanes"? Vamos a ver, ¿por qué no excomulgáis a ese "mariposa", que ayer propugnaba por el famoso "M. O. A.", saltando luego al grupo "Solidaridad", un poco más tarde a la F. A. I., para, después de sufrir los desdenes de los "treintistas", que no quieren tratos con inmorales, caer de bruces en un enchufe en el Ayuntamiento de Barcelona?

—¡Protesto de todo eso!—interrumpe furioso el faísta—. Magriñá no está enchufado ni nada que se le parezca. Trabajar para el Ayuntamiento no es estar enchufado...

—¡Pero te quieres callar, vocerus! Magriñá se enchufó en la brigada de desratización, sí, se enchufó, porque si tú sostienes eso de "trabajar para el Ayuntamiento", vas a tener que decirme cuántas ratas ha matado ese roticida, y luego yo te diré que ese insigne mandría se acercó tan poco a las ratas y al Ayuntamiento, que nada de extraño será si un día leemos que la Corporación municipal ha acordado, con el fin de que el ex albañil no se moleste, que se le lleve el sueldo a casa.

—Eso son ganas de hablar.

—Dime, si quieres, que vosotros sólo veis la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio. Magriñá es de vuestro corro y un solista del coro de "inmaculados", y es natural... Y yo me sé lo que Rosquillas Magriñá ha tenido que arrastrarse a los pies de determinados "esquerranos" para que le dieran un sueldo sin trabajar; porque, eso sí, el ideal más bello de ese inédito desratizador es no trabajar y timar a los compañeros de buena fe.

—Una ligera pausa. El faísta no las tiene todas. Nosotros nos devanamos los sesos para adivinar quién puede ser el que domina la partida. Pero cuidamos de no dar a entender que nuestros oídos están atentos a lo que se discute.

—Pero no era eso lo que disculpamos—prosigue después de un rato el que alacaba—. Yo me guardaré muy mucho de decir si los "treintistas" son o dejan de ser lo que vosotros decís que son; y puesto que lo decís, o concretáis acusaciones sobre individuos y sobre hechos, o pasaréis por unos excelentes follones.

—Pero, ¿es que tú te has propuesto defender a los "treintistas", o qué te has propuesto?

—¡Yo qué voy a defender! Yo no defiendo más que una cuestión de seriedad y de honradez. Si lo que decís es cierto, estáis obligados a demostrarlo; si sólo lo suponéis, callando lo que no podéis probar os ahorráis de darles la tabarra a los trabajadores y de hacer el burro.

—Muchas gracias por el regalo.

—Ven acá, hombre, ven acá. ¿Qué gallinallas no se armaría si los "treintistas" salieran asegurando que muchos faístas están a sueldo del ex obrero y actualmente millonario don Manuel Santamaría, que le hacen el juego a Lerroux otros faístas, que otros más cobran pesetas cuyo origen sólo podría decirlo el ex confidente Calderón Fonte? Vamos, hombre, ¿qué dirías tú?

—Por mi parte, yo pediría pruebas.

—Estamos al cabo de la calle. Sin ser "treintista", esto es lo que pido yo: ¡Pruebas! ¡Pruebas! Porque si no me las dais, me considero víctima de un timo.

—Y aquí termina lo que no es cuento.

Una cuestión de lógica

—Al escindir la C. N. T. te conviertes en traidor de ella—nos reprocha un faísta.

—¿Es a mí, terrible?—le preguntamos.

—A quién, pues, se lo voy a decir?

—¿No me habéis expulsado de la C. N. T.?

—Sí, por antianarquista.

—¿Por antianarquista?

—Por haber firmado el Manifiesto de los Treinta.

—El Manifiesto de los Treinta no era antianarquista.

—Era un gesto contra la F. A. I.

—¿Y qué tiene de común la F. A. I. con las ideas anarquistas y con la C. N. T.?

—Eso lo sé yo si no lo sabes tú.

—Sólo sé yo que me habéis expulsado de la C. N. T. y que, expulsado ya, tengo el derecho de hacer lo que me dé la gana.

—Tienes derecho a todo menos a escindir la C. N. T.

—Desde el momento que me expulsáis porque no me someto a vuestro dogma, tengo el derecho de asociarme con los que voluntariamente acepten mis ideas y mis puntos de vista acerca de la organización sindical.

—Entonces, ¿dónde está tu amor a la C. N. T.?

—Y el interés de la C. N. T. para conmigo, ¿dónde está?

—Pero antes de revolverte frente a la C. N. T., bien podías esperar la celebración de un congreso en que defenderte.

—¿Pero si me habéis echado de la C. N. T. precisamente para dejarme sin ocasión de defenderme?

—Podías esperar a que alguien te defendiera.

—Yo no espero ningún Mesías, que a lo mejor se puede quedar por el camino. Mi yo mismo más que yo debe defenderlo. Me echáis caprichosamente a pura odio, y sin odio y por necesidad espiritual yo me recojo con mis afines...

—Y escindes la C. N. T.

—Al revés, los que escindís la C. N. T. sois los que, comulgando en el más grotesco de los absurdos, expulsáis del seno de ella a individuos y a organizaciones disconformes con la dictadura de la F. A. I. y con la irresponsabilidad ante los acuerdos y ante los mismos principios básicos de la C. N. T. No nos hemos ido, después de todo: nos habéis echado, y al echarnos, nos habéis devuelto nuestra libertad de acción.

—Pero no la libertad de alentar contra la C. N. T.

—Nuestra libertad no se condiciona; ¿nos habéis echado? Luego, pues, nada de común queda entre vosotros y nosotros. Si la C. N. T. está encarnada por todos los que la integran, al echarnos a nosotros de ella la habéis dividido. Y quien divide, escinde.

—Pero nosotros, y tú en un lugar de vanguardia, levantáis una nueva organización frente a la C. N. T.

—Vosotros lo habéis querido así, ya que el resultado de una serie de expulsiones de individuos y de sindicatos no podía ser otro. Además, nosotros recogemos lo que hace de la C. N. T. sin la más remota idea de levantar una nueva Central frente a la C. N. T. Sólo pretendemos formar el bloque que un día marchará sobre la C. N. T. para libertarla de todas las lutelas y de todas las morbosidades que la invalidan y la deshonran...

—Cuentos, nada más que cuentos.

—El tiempo, más elocuente que las tonterías, dirá la verdad. Pero, queráis o no, quedamos en que los que escinden la C. N. T. sois los que, a pretexto de conseguir una trabazón absurda, expulsáis a los individuos y organizaciones que no transigen con vuestras bolaratadas y con vuestras dictaduras y a los individuos y sindicatos que se rebelan contra ese sistemático vendaval de infamias levantado por la F. A. I.

El diálogo es rigurosamente histórico.

Rectificando inexactitudes

En el número 119 del semanario anarquista «Tierra y Libertad», publica el compañero Rivas, con el epígrafe de «Se consumó la traición», un artículo en el que se demuestra una vez más, que los cargos representativos de la organización están en manos de incapacitados o de hombres que hacen muy poco en bien de ella.

Concretemos. Hace historia de la posición que han adoptado los «treintistas». Historia que es una completa farsa y que sirve para constatar lo mucho que deja de desear la moral e idealismo de todo un secretario nacional de la Confederación Nacional del Trabajo.

Empieza volcando una gran cantidad de baba ponzoñosa contra los «treintas» y simpatizantes, cosa que, ya a éstos no nos coge de susto, pues sabemos que ello se debe al sectarismo más que a otra cosa. Desde luego, que es vergonzoso en hombres que dicen profesar ideas anarquistas; pero... se interpreta de tantas formas el ideal de Acracia...

Pero, donde demuestra palpablemente su desconocimiento sindical y el por qué no se ha llevado a la práctica el acuerdo recaído en el Congreso extraordinario de junio del 31, referente a la creación de las F. N. de I., es en lo siguiente: «El interés del «treintismo» en querer a todo trance la creación de las Federaciones Nacionales de Industrias, no es otra cosa que pretender un organismo amorfo carente de dinamismo y de vitalidad revolucionaria. La industrialización de la vida y de la organización es la negación más completa de la libertad y de las ideas. El hombre, antes de todo, es un ser pensante que debe determinar sus propias acciones por encima de todo abarreganismo industrialista». ¿Está claro? ¡Cómo se ha de cumplir dicho acuerdo, si los que tienen el deber inexcusable de llevarlo cuanto antes a la realidad hacen todos los posibles para que así no sea!

Sin duda desconoce el desenvolvimiento de las F. N. I., cosa que sería de lamentar en todo un secretario nacional. Las Federaciones Nacionales de Industria, compañero Rivas, en la actualidad son el organismo natural de capacitación, es el pacto de solidaridad de la clase trabajadora frente a las agrupaciones de tipo industriales, ahora que en la sociedad futura serán las reguladoras de la economía social, cosa que a vosotros—los «anarquistas»—tanto trabajo os cuesta creer, ¿Estamos? Además, las F. N. I. que propugnamos los «treintistas», están informadas por un amplio sentido federalista, el poder, la iniciativa, todo lo que se relacione con su cometido va de abajo a arriba, con lo cual se salva la personalidad de todos los sindicatos, Sindicatos y Federaciones, ya que ésta es el resumen y la expresión de la voluntad de aquéllos. También olvidas que las F. N. de I., desarrollando esa labor de compenetración industrial que les está encomendada, serán un factor importantísimo, tanto en las luchas que la clase trabajadora ha de sostener frente al régimen capitalista, como, una vez vencido éste, en el régimen de transición, en el que, por muchas vueltas que se le dé, ha de pasar la humanidad antes de llegar a la plasmación del comunismo libertario, en las dificultades que origine la organización de la sociedad del mañana.

Claro que esto y mucho más el ya lo sabe, pero, ¿verdad que no está de más que se lo recuerde uno, aun siendo un novato?

Termina su *bilioso* trabajo incitando a la violencia contra los «treintistas» y simpatizantes. ¿Estará muy seguro de llevar la mejor parte? Porque habría de saber, o por lo menos no dejarán de comprender que nosotros—los «moderados»—no somos mañeos y que estamos dispuestos a dar la cara cuando sea menester.

Para terminar. Cuando se escribe ha de saberse lo que se dice, porque de lo contrario es mejor romper la pluma que desbarrar..., compañero Rivas.

José G. Malo
(Joven sindicalista libertario).
Santander, 19 junio 1933.

NOTA DE REDACCION

El artículo de nuestro joven camarada santanderino, aunque se publique con algún retraso—es uno de los centenares de artículos que no podemos dar cabida por falta de espacio, de SINDICALISMO—tiene valor de actualidad.

Lo señalado por nuestro colaborador, aun desglosando la parte meramente personal, cuyo juicio certero suscribimos, es una de las grandes responsabilidades contraídas por los hombres de la F. A. I., exaltados a los cargos de la organización sin aptitudes para desempeñarlos. El sabotaimiento de los acuerdos del Congreso extraordinario se ha realizado con la mayor cantidad de cinismo y nada fe. ¿Y para qué?

La pasada semana, con motivo del cariz que toma el actual conflicto de la Construcción de Barcelona, el Comité Nacional ha hecho público un requerimiento por vía de apremio, para que se organice, urgentemente, la Federación Nacional de la Industria de la Construcción, o, en su defecto, el Comité Nacional de Relaciones. Si esto no fuera, en el fondo, para tragedia, sería cuestión de lanzar la carcajada homérica de que nos habla la leyenda.

Ahora, en veinticuatro horas, hay que realizar un trabajo de organización que requiere de muchos meses. ¿No acusa esto la incapacidad más absoluta, al por que una gran dosis de irresponsabilidad? El tiempo, la energía, el dinero, el crédito sindical, se ha dilapidado miserablemente en organizar movimientos revolucionarios de estricta finalidad política, para venir ahora, al fin de cuentas, ante una situación angustiosa, y con carácter de urgencia, a reconocer la necesidad de constituir la Federación Nacional de la Construcción. ¿Y para eso se declaró la guerra encarnizadamente a los «treintistas»? ¿Para eso, el orgullo de haber proclamado en veinte aldeas, el comunismo libertario?

Pestaña, en Tarrasa

EL PROXIMO DIA 21, VIERNES, EL COMPAÑERO PESTAÑA DARA UNA CONFERENCIA EN TARRASA.

EL ACTO SE CELEBRARA EN EL TEATRO «EL RECREO», DANDO COMIENZO A LAS DIEZ DE LA NOCHE.

EL ATENEO DE ESTUDIOS SOCIALES DE TARRASA INVITA A TODOS LOS TRABAJADORES A OIR AL COMPAÑERO PESTAÑA, QUIEN DISERTARA SOBRE EL TEMA «ORIENTACION SINDICAL».

Una carta de Pedro Marbá

Compañero director de SINDICALISMO:
¡Salud!

Deseo me admitas este escrito en las columnas de vuestro digno semanario, para ver si logro aplacar la tiranez y las pasiones de ambos bandos; al propio tiempo, para ver si ese Mesías que reclama Peiró le saldrá con el valor moral que es menester.

He escrito este artículo para los dos bandos. En esta encuesta solicitas el parecer de los confederados sobre lo que deben opinar de los Sindicatos expulsados de la Confederación Nacional del Trabajo. Esto, a mi entender, no debía haber sucedido; porque es todo lo contrario de lo que yo entiendo nos indican nuestros caros principios de Anarquía y Comunismo.

La Confederación Nacional del Trabajo es el conjunto de los Sindicatos españoles y todos deben obrar libremente dentro de la gran organización, sin separarse del ideario que sustenta la Confederación; o sea, el Comunismo libertario.

Entiendo no debía haberse expulsado de la organización ningún individuo de ningún Sindicato, ningún Sindicato de ninguna federación local, y menos ninguna federación local de la regional. Para hacer estos espurgos, hubiese sido necesario demostrar hasta la saciedad la falta, que hasta la hora presente sólo son meras suposiciones.

Si a un Sindicato se le viera que obraba fuera de las normas que tuviera establecidas la Confederación por los acuerdos tomados en sus Congresos o sus asambleas, o que obrara contra la Confederación, es entonces que se le podrá acusar; pero siempre con pruebas.

Ahora bien: hace una porción de tiempo que por nuestra prensa me entero que entre los dos bandos que se han formado dentro de la organización, se dicen el uno del otro lo que no se debiera pronunciar por el respeto a la misma Confederación Nacional del Trabajo.

Así, pues, aconsejo al compañero Federico Urales que retire la Encuesta de las columnas del bravo y valiente «Luchador», y en su lugar buscar los medios más a propósito para que cese en seco la tiranez y renazca la paz y armonía tan necesarias en estos momentos históricos para la organización y el buen nombre de los principios libertarios.

Considero que este camino sería el más corto para llegar al punto de coincidencia de volver a juntar todas las fuerzas de la organización dentro de la Confederación Nacional del Trabajo. Que nadie hable de escisiones ni de sindicatos fuera de la Confederación; ni agravios para unos ni sanciones para los otros. Todos iguales dentro de la organización; fuera rencores y amenazas, y menos, enemistades personales. Demostrar al mundo entero que la gran fuerza que tiene la Confederación está unida y alerta para el día de mañana que se le presente ocasión, que se le presentará, para imponerse a la reacción y al fascismo y, en una bella acción, implantar el Comunismo libertario.

Por último: siento muchísimo que haya de ser yo el que tenga que advertir a los dos bandos, por considerarme de inferior capacidad, y me considero el más viejo anarquista de España para ello. ¿Ya habéis medido bien el mal que causáis a nuestros estimados ideales del Comunismo libertario con vuestro proceder, unos y otros?

¿No sería mejor para las ideas y para los hombres, que callarais en nuestra prensa para no dar más gusto a la reacción y demás sectores sociales?

Si mañana viene el partido comunista de Estado y afirma que su valor moral es superior al vuestro, ¿cómo sostener que los ideales libertarios son los superiores y son los vuestros, si los estáis deshonrando con vuestra conducta unos y otros?

Mañana vendrá la juventud y pedirá conocer los nombres de los continuadores de los primeros maestros de la Anarquía y sostenedores de los mismos principios dentro de la Confederación Nacional del Trabajo; entonces todos desearéis ver publicados los nombres de Federico Urales, Angel Pestaña, Felipe Alaiz, Juan Peiró y otros, en fin.

Al mismo tiempo, os recuerdo tengáis presente las consideraciones que expongo en su artículo nuestro compañero Eleuterio Quintanilla.

Sólo me resta recordaros a todos a nuestro inolvidable maestro en ideas y compañero: Anselmo Lorenzo; la conducta que observó cuando fué expulsado del Comité Nacional de la Federación Nacional Española el año 1883, por haber hecho declaraciones comunistas en el Congreso que se celebró aquel mismo año en Sevilla.

Me repito vuestro y del ideal libertario,

Pedro MARBA

NOTA.—En esta misma fecha mandó otro ejemplar igual al adjunto escrito al semanario «El Luchador» para ver si uno y otro contestáis al presente escrito, o lo mejor sería que ambas partes ya se hubiesen entendido.

Vale

NOTA DE REDACCION

Dos razones han aconsejado la publicación de la carta de nuestro querido compañero Marbá: la solvencia moral del compañero, que nos impedía negarle las columnas de nuestro periódico, y los generosos fines que persigue.

¿Qué podemos contestar nosotros a los bellos propósitos del amigo Marbá? Cierto que lo ideal ha de ser siempre la unificación de los esfuerzos de todos los que sufren explotación. Pero ése es el ideal en teoría. La realidad es más violenta y menos bella. Y la realidad, en el caso actual de la C. N. T., es que ésta está deshonrada, desnaturalizada, minada en su base, y que nosotros estamos, hace ya tiempo, dispuestos en la brecha para reivindicarla. Eso es todo.

Cierto que al fragor de esta contienda a fondo, se lanzan frases violentas. ¿Pero qué importancia pueden tener las frases violentas frente a las imputaciones, mucho más violentas, lanzadas para enlodarnos? Ninguna.

Además, nosotros nos entenderemos siempre con los trabajadores, piensen como piensen. Con comerciantes, nunca. Es una diferencia notable.

Maestro de la anarquía, amigo Marbá, es para nosotros aquel que nos descubre el valor del Sindicato. Y pensando así, son muchos los que podrán tener la pretensión de un rango tal, pero tendrán que quedarse en concepto de escritores malos y bahosas del ideal. ¿Maestros? ¡Como no sean maestros de obras!

No. Ni debilidades por ídolos de carne ni fanatismo por las palabras simbólicas. El Comunismo y la Anarquía de hoy se han convertido en un trapo, gracias a esos maestros. Nosotros queremos que sean una realidad magnífica, organizando poderosos Sindicatos. Este es el problema.

Administrativas

José Ballesteros, Jerez.—Recibido giro y repartido como dices.

F. Muntadas, Balsareny.—La factura que le mando es como acuse de recibo a la cantidad recibida y publicada en el número 20.

S. Plaja, Palamós.—El giro que anuncias en tu postal, fecha 11 de mayo, reclamado, que no se ha recibido.

Manresa, Junio.—Se han recibido 72'25 pesetas de dicha localidad; espero notifiquéis qué destino hay que darles.

∴

Se ruega encarecidamente a paqueteros y suscriptores que cuando remitan alguna cantidad manden carta o postal notificando el destino que hay que darle. A los compañeros no se les será difícil, y al mismo tiempo, facilitarán la buena marcha administrativa.

GIROS RECIBIDOS

Francisco Ibars, Alcira: tienes pagado número 27, 6; Cádiz: Martín, 2; Morón: González, 6'38 por libros y semanario 11; Francisco Bius, Flix, 4; Badalona: Victoria, 30; Puerto de Sagunto: Anta, 80; Carcagente: Alberola, 22'50; N. Martí, San Pedro Pescador, 4; Sevilla: Corrales, 15; Granada: Laguna, 22'25; Mallorca. Bibiloni, 18'50; Amposta: Sech, termina número 29, 2; E. Puig, Tarrasa, 12; Antonio Menárquez, La Unión, 2; Pla de Cabra: Huguet, 30'50 por libros, semanario, 4'50; Zaragoza: Casanovas, 12'50; Cullera: Español, 14'20; Jerez: Fernández, 10; M. Laviña, Palafrugell, 10'60; San Feliu de Codinas: Paré, 3'95; José Casanovas, Caldas de Montbuy, 8; Manresa: Vilá, 45; Carcagente: José Pastó, por 3 acciones para el «Combate», diario, 15; El Cerro de Andévalo: J. Vázquez, 8'40; Manresa: Jucio, 72'25; Gandía: Reig, 25; Puebla de la Reina: Juan Cumbreño, 10; Santa Coloma de Cervelló: Gandó, paga a 0'15, 37'80.—Total, 564'60 pesetas.

DONATIVOS PARA «SINDICALISMO»

May Plau, 1; Un ferroviario, 0'55; Antonio Menárquez, La Unión, 0'50; Paré, San Feliu de Codinas, 1; José Pastor, Carcagente, 2.

∴

SUSCRIPCION PARA SUFRAGAR LOS GASTOS OCASIONADOS POR LA ENFERMEDAD Y MUERTE DEL MALOGRADO COMPAÑERO GIBANEL

Suma anterior, 363'35.
José Pastor, Carcagente, 1; Ballabriga, 1 peseta. Total, 365'35.

∴

Hemos recibido del compañero José Pastor, de Carcagente, 2 pesetas para el «Combate Sindicalista», de Valencia.

Donativos para el diario "COMBATE", órgano de los sindicatos de la oposición

E. Beldizén Malo, 1 peseta; José G. Malo, 1; Jesús González Malo, 1.

De la Agrupación Sindicalista de Pamplona, 11 pesetas; del Sindicato del Vidrio de Mataró, 50; de Palma de Mallorca, por mediación de Bibiloni, 7'50; de Santa Coloma de Cervelló, 25.

DIA 22, FESTIVAL PRO-ATENEO SINDICALISTA LIBERTARIO. LEED EL PROGRAMA.

*

EN EL FESTIVAL DEL ATENEO DARA UNA CHARLA NUESTRO COMPAÑERO PESTAÑA.

SINDICALISMO

El atentado personal es un procedimiento repugnante, inhumano y estéril

De los Sindicatos de Valencia

Publicamos a continuación los párrafos de un extenso informe que la Local de Valencia ha dirigido a la Región de Levante y al resto de Sindicatos de la C. N. T. en el cual exponen detalladamente las causas y el proceso de la expulsión de dichos Sindicatos del seno de la Regional levantina, hundida en el caos por la epidemia faiera.

∴

«Así llegamos a la celebración del Congreso de la Regional Levantina en noviembre de 1931, en el que ya impusieron su «criterio» los que a toda costa querían tener en sus manos la Regional Levantina, para, desde la propia dirección del organismo proletario, lanzar sus masas a la *revuelta*.

¿Cuáles fueron las consecuencias del Congreso (clandestino) de Murcia-Alicante al postergar todos los asuntos a discutir, motejados en aquel comicio de «cuestiones reformistas»? La primera «hazaña» fué la huelga general decretada por la F. A. I. el 18 de enero de 1932. En Valencia se desoyó tal consigna por no ser de origen confederal legítimo, sino de una organización ajena a la C. N. T. En aquel movimiento se mintió descaradamente y, además, se evidenció que lo que se perseguía era descuartizar a la organización sindical. Así se decía en una hojita, que «treinta pueblos de la Regional Levantina estaban en pie de revuelta», con el propósito nada honrado de embarcar a los pueblos en una aventura de sangre y lágrimas estérilmente. Estos hechos produjeron en la Organización confederal fatales consecuencias y además comenzaron a incubarse los odios cainistas que nos han destrozado completamente.

Nada diremos de los otros movimientos surgidos con posterioridad a éstos hechos, pues las huelgas generales se producían a cada instante. Y todo sin la consulta necesaria a los Sindicatos. Tan sólo porque los comités lo ordenaban a rajatabla.

Hay otros hechos, trabajadores, que nos han obligado a adoptar esta posición de rebeldía. Estáis enterados de que en el verano de 1932 se celebró el Congreso de la Regional Levantina en Alcoy y que al mismo asistieron 110 Sindicatos, con unos 70.295 afiliados, representándolos 70 delegados directos (?). En este gran parto de delegados, ante la presencia de los trabajadores alcoyanos y de las delegaciones se enjuició la labor del Comité Regional durante su actuación. Cuando menos se esperaba, gran parte de delegados, por orden del directorio de la F. A. I. abandonó el comicio. ¿Y esto por qué? Porque se pedían, se exigían responsabilidades y concreciones en la orientación y táctica a seguir en las luchas venideras. Y también porque el Congreso de Alcoy había nombrado una Comisión investigadora de los libros de contabilidad, que iba a poner luz en todo para terminar de una vez con la inmoralidad administrativa, con los amaños que permiten vivir a una serie de sujetos que hace tiempo abandonaron la herramienta de trabajo haciéndose burócratas para vivir de las cuotas de los trabajadores de la Confederación.

No es otro el secreto de aquella huída vergonzosa. Contando con la mayoría e imponiendo legítimamente la aceptación de la F. A. I. en el comicio con voz y voto (más de 77 Sindicatos votaron en pro y menos de 15 en contra), dejaron el palenque para traer a Valencia el pleito, donde en el Pleno de octubre, celebrado el día 20, los perturbadores de la Federación Anarquista Ibérica, al grito de «¡a ellos!» pretendieron aplastar la voz de la verdad proclamada por nuestra minoría en Alcoy, que no quería permitir llegar a donde ha llegado nuestra querida Organización Regional Levantina.»

El pretexto para constituir los Comités pro-presos con representantes de la F. A. I.

«Nosotros siempre hemos defendido que los Comités Pro Presos habían de estar constituídos por hombres responsables del Comité Regional. Lo hemos defendido porque interpretábamos un acuerdo y, además, por querer el control de todo para la Organización, que paga. La F. A. I. ha defendido su pretendido derecho a integrarlo con representantes de la misma. ¿Sabéis por qué? Ella misma va a decírnoslo por medio dee sus acuerdos. En uno de sus comicios de grupos, celebrado en Valencia los días 5 y 6 de diciembre de 1931, tomaron esta resolución:

Dicen las Actas: «Agrupación revolucionaria de Valencia considera más acertado que el C. P. P. esté integrado también por elementos de la F. A. I., por cuanto puede darse el caso de que caiga algún compañero que, ya sea por su profesión, u otras causas, puede no estar confederado, quedando entonces abandonado. Además, parece que los llamados sindicalistas no se den mucha prisa en auxiliar a los compañeros que caen. Y ahora quieren inventar la modalidad de que no sea ayudado todo aquel que sea apresado cometiendo algún asalto, expropiación u otro acto *revolucionario parecido*, que ellos consideran violento.»

«NO DEBEMOS TEMER UNA ESCICION ENTRE NOSOTROS Y LOS SINDICALISTAS PUROS, cuando en realidad ya existe.»

Aquí se evidencia con toda claridad y en firme quiénes propugnan la escisión. En aquellas fechas ya la propagaban, la ayudaban y la querían. ¿Por qué ahora la reciben con tantos aspavientos y se revuelven violentos contra los mismos hechos que ellos han preparado?

Pero analicemos: ¿Para qué quieren el Comité Pro Presos? Lo quieren para, con el dinero del sello confederal que pagan los afiliados a la C. N. T., sufragar los gastos y atender las necesidades de algunos sujetos que han conjugado los verbos atracar y saltear; sujetos indeseables que han entrado por la puerta falsa de los «grupos» de la F. A. I., siendo, en verdad, deshonra de la misma, avergonzando incluso que lleven el carnet de la C. N. T.

Y es por eso que después del último de octubre protestamos de la arbitrariedad que suponía constituír el Comité Pro Presos contra los acuerdos de esta Regional Levantina. Lo hicimos porque sospechábamos que en la administración de los fondos del Comité Pro Presos había inmoralidades sin cuento, cosas que deshonran a una organización y hunden en la infamia a quien las tolera y las aprueba. Por ello, mientras no sean apartados sin contemplación los atracadores, los vividores y los inmorales de la Organización, no habrá posibilidad ninguna de incrementar los Sindicatos en la Regional, porque se marchan asqueados de la podredumbre.»

ACTUALIDAD

La oposición treintista juzgada por el último Pleno de Regionales

por JUAN PEIRÓ

La declaración con que el último Pleno de Regionales ha fijado la posición de la C. N. T. ante el presente momento confusionista, se condensa en las siguientes conclusiones:

Primera. Que el llamado movimiento de oposición del treintismo se pronuncia contra la finalidad ideológica de la Confederación Nacional del Trabajo, esto es, del Comunismo libertario.

Segunda. Que el treintismo pretende desnaturalizar los postulados básicos de la C. N. T., orientando a ésta hacia el colaboracionismo, hacia la antítesis de la acción directa, enturbiándola con «ciertas tonalidades» que la hundirían en la «ciénaga política» y harían pasar por «un reformismo fósil» su limpia ejecutoria.

Tercera. Que el treintismo, «ha cubierto de toda clase de represiones», se erige en mentor de pretendidas masas obreras «y de sí mismos» y pretende, a espaldas de los congresos, renovar los «postulados esenciales» y atacar la integridad ideológica de la C. N. T., escindiendo las fuerzas confederales.

Esto se quiere decir con los cinco extremos de la declaración del último Pleno de Regionales, y se trata de saber si es posible desvanecer confusionismos sembrando otros confusionismos de mayor cuantía. Porque la declaración de las Regionales reunidas no es ni más ni menos que la invención de un fantasma, un palo en el vacío, ya que el movimiento de oposición, plano en que éste y el treintismo coinciden sin negar la variedad de entre ambos, no persigue nada de lo que en la declaración de las Regionales se asevera. Haciendo una brevísima síntesis, podríamos concluir que la oposición y el treintismo reflejan esto: independencia de la C. N. T.

El treintismo ha declarado cien veces ya su fidelidad a los principios básicos del Sindicalismo revolucionario, declaración que tácitamente expresa la exclusión, con respecto a la C. N. T., de cualquier táctica de lucha que no sea la acción directa; y por la forma categórica de formular esta declaración, es innecesario puntualizar que el colaboracionismo y el reformismo, por fósil que éste fuera, quedan rechazados de la tesis que informa el treintismo.

Asimismo, y reiteradamente, ha declarado su absoluto respeto a la finalidad ideológica de la C. N. T., y si es cierto que reconoce que esta finalidad ideológica no puede ser un postulado permanente, sino mutable por los congresos—y la razón de ello está en que la C. N. T. «es un organismo obrero y revolucionario que agrupa en su seno a todos los explotados, sin diferencia de tendencias políticas, sociales y religiosas»—, no es menos cierto ni menos sabido que el treintismo abogará siempre porque la finalidad ideológica de la C. N. T. sea precisamente el Comunismo libertario.

El treintismo ha sido explícito y categórico con respecto a las relaciones de la C. N. T. con los partidos políticos. Rechaza toda ingerencia de éstos en aquélla, y la repelencia es tan absolutamente cerrada, que ni siquiera admite la pretendida trabazón del organismo confederal con la Federación Anarquista Ibérica.

¿Cuándo, dónde y cómo el treintismo ha hecho declaraciones contrarias o que dejen lugar para dudar de las afirmaciones que quedan formuladas? ¿Qué actuaciones o qué hechos ha realizado el treintismo que lo separen de las esencias de sus afirmaciones?

Por lo que el pleito me interesa, yo reto a quien quiera que sea a que demuestre con datos y pruebas lo contrario de lo que queda afirmado. ¿Qué queremos desnaturalizar los principios básicos de la C. N. T., apartando ésta de la acción directa, para hundirla en el colaboracionismo y en el reformismo, propugnando porque el Comunismo libertario no sea su finalidad ideológica? ¿Cuándo y dónde ha sido dicho esto por el treintismo? ¿Qué actividades y qué hechos pueden señalarse como actos tendentes a conseguir esa desnaturalización?...

Ante mis afirmaciones—y yo quiero subrayar que son indestructibles—, es posible que alguien exclame que en este caso no existe diferencia fundamental alguna entre el treintismo y los elementos de la F. A. I. Y así es, en realidad. En el orden de las ideas y de las tácticas de lucha, en cuanto a la concepción fundamental de las mismas, ninguna diferencia existe. La discrepancia consiste en un problema de interpretación y en una cuestión de procedimiento; de interpretación del momento y lugar y de la forma de plantearle la batalla al enemigo secular.

Mucho antes del advenimiento de la República, los que luego hemos sido catalogados como «treintistas» teníamos reconocido y declarado que España vivía un momento revolucionario; pero antes y después del advenimiento de la República, y aun sabiendo cuán fácil nos hubiese sido arrastrar a las masas famélicas a una rebelión por la rebelión misma—y la cosecha recogida no hubiese pasado de ser la provocación del luto y el dolor en muchos hogares proletarios—, hemos tenido la franqueza de declarar una verdad inconcusa: que el proletariado español no estaba entonces ni está ahora en sazón para intentar la revolución social de tipo libertario. Y esta franqueza nuestra, que podía ser hija del error, pero nunca de la mala fe, fué interpretada como una traición por los que luego han conducido el proletariado español en pos de las más vergonzosas derrotas morales y colectivas. Yo digo que aquella franqueza nuestra «fué interpretada como una traición», cuando lo exacto sería decir que «quisieron, porque así les convenía, interpretarla como una traición»; porque difícilmente se me olvidará el momento aquel del Pleno Regional celebrado en la calle Cabañes, en 1931, en que uno de los más furibundos revolucionarios (?), García Oliver, reconocía que los trabajadores no estábamos en condiciones de intentar la revolución social, pero que, sin embargo, «teníamos que darle al enemigo—(y allí estaban presentes varios representantes del enemigo, los polizontes que representaban al Estado)—la sensación de que sí estábamos preparados para realizar la revolución social»; y para ello, para apoyar la necesidad de mantener aquella ficción, desfilaron con desquicio por el Pleno, Grecia, Ulises, Penépole y el famoso caballo de madera.

Nuestra seriedad nos impedía colaborar en el mantenimiento de una ficción que luego, en repetidas ocasiones, ha sido funesta para el proletariado y para la C. N. T.; y aquella negativa nuestra fué, al decir de los revolucionarios «enragé», la confirmación de nuestras traiciones.

No solamente nos negamos a colaborar en semejante ficción, sino que antes de aquel Pleno, en aquel Pleno y después del Pleno, refrendamos nuestra irreductible oposición a cuanto significara mediatización de la C. N. T. por los mandatarios de la F. A. I.

Lo lamentable es que el último Pleno de Regionales haya hecho sus pinitos tan a la ligera. Si se habla de escisión, hay que tener presente que ésta no ha sido provocada por los que actualmente se hallan al margen de la C. N. T., sino por los que de ella los echaron, y precisamente los echaron por su «loco afán» de imponer respeto a los acuerdos de los congresos.

El Congreso Extraordinario de 1931, en Madrid, resolvió que las votaciones, en lo sucesivo, se verificaran por el procedimiento del voto proporcional y con arreglo a los sellos confederales cotizados. En el Congreso Regional de Lérida, celebrado en 1932, la organización de Sabadell reclamó el cumplimiento del acuerdo de Madrid—que por cierto para nada se tuvo en cuenta en aquel comicio—y denunció que muchos Sindicatos se atribuían la representación de un número de afiliados que no correspondía, ni de mucho, al de los sellos confederales contizados por dichos Sindicatos. Se acordó, al fin, que en los comicios sucesivos se cumplimentaría el acuerdo del Congreso Extraordinario, y en el Pleno Regional de Sindicatos, celebrado poco después en la propia ciudad de Sabadell, el tan repetido acuerdo fué burlado con el mayor descaro. En aquel comicio, como en tantos otros, preponderaron y se impusieron los Sindicatos que menos cumplían y cumplen los acuerdos confederales. Sin controlar su importancia numérica por la omisión de cumplir el principio de «cada confederado, un sello confederal», aquellos Sindicatos votaban por números fantásticos, y de ahí la negativa de los Sindicatos de Sabadell de seguir tomando el sello confederal en tanto los demás Sindicatos de Cataluña no cumplieran el deber de cotizar un sello por cada afiliado o de votar con arreglo a los sellos cotizados.

¿Se podría pedir nada más justo y razonable?... Renuncio a recordar cómo ha sido tratada la organización de Sabadell. Lo que sí digo es que ésta fué expulsada de la C. N. T. por reclamar en derecho que todo cristo cumpliera sus deberes confederales; y es la expulsión de los Sincatos de Sabadell lo que marca la escisión que se va extendiendo, provocada por la inconmensurable irresponsabilidad y por la incalificable campaña desmoralizadora, de injurias y de calumnias, de los que dirigen la C. N. T. como mandatarios de la F. A. I.

En resumen: la médula de la pretendida situación confusionista, ante la cual ha creído fijar una posición el último Pleno de Regionales, no radica en lo que se quiere dar a entender. El treintismo y los Sindicatos que forman la oposición a los actuales dirigentes de la C. N. T., proclaman su fidelidad a los principios básicos de la C. N. T., rechazan toda táctica de lucha que no sea la acción directa perfectamente entendida, se reclaman enemigos jurados del colaboracionismo de clases y, por consiguiente, del reformismo, «fósil o por fosilizar», y repiten una vez más ser defensores del Comunismo libertario como finalidad económicosocial de la C. N. T.

En cambio, exigimos: independencia absoluta de la C. N. T. con relación a todos los partidos políticos, la F. A. I. comprendida entre ellos; suplantación de la acción de grupos por la acción de las masas sindicales, verificada ésta por las actividades de la democracia y del federalismo; actuación pública y responsable de los dirigentes de la C. N. T. y de los Sindicatos, desterrando de los medios confederales todas las formas de inmoralidad administrativa, y establecimiento de una fuerte barrera moral entre la organización sindical y los profesionales del atraco y del terrorismo.

Es éste el único camino para terminar con el confusionismo y con la escisión, y sobre este camino podemos articular una actuación conjunta que nos ponga a todos en condiciones de que nadie quede «a cubierto de toda clase de represiones»...

A los Sindicatos y compañeros de la Región levantina

El camarada J. Peiró nos ruega que advirtamos a los muchos sindicatos y grupos de compañeros que lo han solicitado para que vaya dar algunas conferencias por la región levantina, que por razones relacionadas con su trabajo habitual le es imposible desplazarse de Mataró.

Es conveniente, pues, que esta nota les sirva de indicación para suspender toda preparación y propaganda de los actos convenidos en principio con dicho camarada, el cual lamenta la imposibilidad de complacer a unas organizaciones y compañeros por los cuales tiene una gran simpatía.

Pesimista a la fuerza

El pesimismo será, como por ahí se dice, el precursor del desengaño y de la deserción, pero, ¿quién como anarquista, a la vista de todo lo que está ocurriendo entre anarquistas, puede sentirse optimista?

Cuando uno ve, acumulados sobre los anarquistas todos los defectos y algunos más, de cuantos puedan tener los más depravados representantes del mundo burgués, ¿cómo puede tener fe, en que de gente así salga nada que no sea peor que lo que ya conocemos?

De muy antiguo nos viene, según Eliseo Reclus, aquello de que «El hombre es la medida ante todas las cosas», y en verdad, fuera de sus posibilidades de bondad, de comprensión y de voluntad, no hay sino abstracciones sin ningún sentido real y con abstracciones, no podemos ir a ninguna parte.

Para avanzar, sea en la intensidad que sea, necesitamos reunidas en el hombre, estas dos condiciones inalienables: poder de movimiento y capacidad para darle sentido de razón al esfuerzo. Sin estas dos condiciones no hay progreso posible y las más hermosas concepciones de los sociólogos quedan reducidas a generosas quimeras.

Esto me parece es lo que les va a ocurrir a las ideas anarquistas, pues cuando uno se mete en el terreno de las comparaciones y quiere trazar un paralelo entre las mismas exigencias que las ideas hacen al hombre para no parecer una brutal deformación y lo que el hombre les da para valorizarlas socialmente, halla un tal cambio de nivel que todo paralelismo se aparece como imposible.

Por muy arraigada que uno tenga la fe en la bondad de las ideas, ¿cómo puede sentirse optimista, si ve a cada paso que da, que quienes más fervorosos paladines se reclaman de ellas y con el aplauso o el silencioso consentimiento de la mayoría de los «elegidos», cometen abominaciones, cuyas similares precisa ir a buscarlas en las secretarías de los partidos políticos más envilecidos?

Reconozcámoles a las ideas anarquistas cuantas sublimidades queramos, que al final de cuentas nos habremos de preguntar entristecidos, ¿para qué van a servirnos tantas sublimidades entre canallas y encanallados?

Vemos ya que por ahora, las sublimes ideas anarquistas, sirven de coraza para condenar al pacto del hambre a unos obreros, para encubrir atracadores y sablistas... y, en fin, ¿quién me dice mañana, para cuantos menesteres más no las harán servir, estos anarquistas... «todo corazón y todo «altruísmo»?

Me siento pesimista, sí, muy pesimista. Tanto, que no creo puedan triunfar nuestras sublimes ideas, entretanto no sean sus adeptos los guardias de asalto y los señores Esteves que los jalean.

ANTONIO PEÑARROYA

¡Consumatum est!

La pedantería es uno de los casos más bochornosos con que cuenta y ha contado siempre—salvo raras excepciones—nuestra organización. Nos sucede a menudo lo que a los malos actores.

En cuanto despuntamos un poco, rancho aparte. Da verdadera pena ver en qué manos estuvo hasta la hora presente la organización confederal. Y da asimismo pena y crispa los nervios ver a tanto ente ridículo—con ribetes de intelectual—eregido en santón.

La organización de San Sebastián se hundió. En buena hora sea. Si de las consecuencias y errores pasados ha de surgir una nueva orientación que encauce las aspiraciones de los trabajadores honrados, manos a la obra.

Y todo aquel que desee hacer algo en pro de esta idea, que es la única que puede hacernos todavía—a pesar de la enconada oposición que encontramos en determinado sector—, la que guíe en San Sebastián a la clase trabajadora conforme con los principios y tácticas de la C. N. T. Y ya que nos encontramos de vena, filosofemos.

Si es cierto que la anarquía es socializar la sociedad a nuestro modo—pues lo que socializarla simplemente es socialismo—, ¿por qué ese criterio tan absurdo de los faístas a negar una cosa tan clara?

¿No es acaso la Anarquía autodeterminación individual, y colectiva si se quiere, puesto que la humanidad también conjuntamente ha colaborado en todo movimiento de rebelión sin distinción de razas y color? Luego entonces, ¿a qué esa oposición sistemática a todo aquel individuo que no piensa como la F.A.I.?

El querer que el criterio de unos cuantos prevalezca sobre los demás, ha sido causa de que la organización donostiarra se hunda. No es noble ni justo, y si se quiere ni siquiera democrático, lanzar acusaciones contra determinados elementos acusándoles de reformistas.

¿Reformistas? ¡Qué absurdo! Por lo visto, quien no se deje guiar por individuos cuya solvencia moral es dudosa y cuya presencia en los Sindicatos implica un atentado a la dignidad de los obreros organizados, es un vulgar «bombero». Quien piense así, es uno de tantos cretinos endémicos, y da pruebas palpables de su doblez mental. ¡Ironías de la vida! Quien más grita, es, por regla general, quien más debe callar. Y terminemos. Nosotros, los tachados de reformistas, hemos creado algo en pro de la cultura. Ellos ni eso. Se limitan—como siempre—en la expresión vulgar de su lenguaje, y la revolución ya está hecha.

Claro que así se engañan más incautos.

Y mientras tanto, a gritar: «¡Viva la Pepa, la F.A.I. y las chicas de la calle Zabaleta!» Esto es hacer la revolución, y de paso gastarse los cuartos. ¡Cuidado con esa mosca!

MARTÍN RIVAS

San Sebastián, 15-5-33.

"COMBATE"

¡Trabajadores! Ayudando al diario órgano de los Sindicatos de la oposición, contribuirás eficazmente al fortalecimiento de los sindicatos obreros, que son la defensa de tus intereses económicos y la garantía de tu libertad. Propaga este diario; búscale amigos que le ayuden económicamente y procura que tu sindicato vote una cantidad para «Combate».

Imp. Cosmos.—Urgell, 42. Telf. [illegible].—Barcelona